

OBRAS DE FILOSOFÍA PUBLICADAS

por la **ESPAÑA MODERNA**, que se hallan de venta en su Administración, Cuesta Santo Domingo, 16, Madrid.

AMIEL.—Diario íntimo, 9 pesetas.

CARO.—El pesimismo en el siglo XIX, 3 pesetas.—El suicidio y la civilización, 3 pesetas.—Littré y el positivismo, 3 pesetas.—El derecho y la fuerza, 3 pesetas.

COLLINS.—Resumen de la filosofía de Spencer, 2 tomos, 15 pesetas.

EMERSON.—La ley de la vida, 5 pesetas.—Hombres simbólicos, 4 pesetas.

FICHTE.—Discursos á la nación alemana, sobre regeneración y educación de la Alemania moderna, 5 pesetas.

FOUILLÉE.—Historia de la Filosofía, 2 tomos, 12 pesetas.

GUYAU.—La moral inglesa contemporánea, ó Moral de la utilidad y de la evolución, 12 pesetas.

HEINE.—Alemania, 6 pesetas.

LUBBOCK.—El Empleo de la vida, 3 pesetas.—La vida dichosa, 3 pesetas.

NIETZSCHE.—Así hablaba Zaratustra, 7 pesetas.—Más allá del bien y del mal, 5 pesetas.—La Genealogía de la moral, 4 pesetas.

SCHOPENHAÜER.—Fundamento de la moral, 5 pesetas.—El Mundo como voluntad y como representación, 12 pesetas.—Estudios escogidos, 3 pesetas.

SPENCER.—Los datos de la Sociología, 2 tomos, 12 pesetas.—Las inducciones de la Sociología y Las instituciones domésticas, 9 pesetas.—Las instituciones sociales, 7 pesetas.—Las instituciones políticas, 2 tomos, 12 pesetas.—Las instituciones eclesiásticas, 6 pesetas.—Las instituciones profesionales ó industriales (en prensa).—La moral de los diversos pueblos y La moral personal, 7 pesetas.—La justicia, 7 pesetas.—La beneficencia, 6 pesetas.—El Organismo social, 7 pesetas.—El Progreso, 7 pesetas.—Exceso de legislación, 7 pesetas.—De las leyes en general, 8 pesetas.—Ética de las prisiones, 10 pesetas.

STAHL.—Historia de la Filosofía del Derecho, 12 pesetas.

TAINÉ.—Filosofía del Arte, 3 pesetas.—Los orígenes de la Francia contemporánea, 10 pesetas.

Obras de Taine publicadas por LA ESPAÑA MODERNA

Historia de la literatura inglesa: Los orígenes, 7 pesetas.—El Renacimiento, 7 pesetas.—La Edad Clásica, 6 pesetas.—Los contemporáneos, 7 pesetas.—La Inglaterra, 7 pesetas.—La Pintura en los Países Bajos, 3 pesetas.—Milán, 3 pesetas.—Nápoles, 3 pesetas.—Florenia, 3 pesetas.—Notas sobre París, 6 pesetas.—El Arte en Grecia, 3 pesetas.—El ideal en el Arte, 3 pesetas.—Filosofía del Arte, 3 pesetas.—Roma (tomo I), 3 pesetas.—Roma (tomo II), 3 pesetas.—Los orígenes de la Francia contemporánea, 10 pesetas.—Venecia, 3 pesetas.

BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA, FILOSOFÍA É HISTORIA

HISTORIA

DE LA

LITERATURA INGLESA

POR

HIPÓLITO TAINÉ

de la Academia francesa

TOMO III

LA EDAD CLÁSICA

La Restauración.—Dryden.—La Revolución.—Addison.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID
LA ESPAÑA MODERNA

Cuesta de Sto. Domingo, 16.

1901

100685

28555



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. N. L.
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

4512.—Avrial, impresor, San Bernardo, 92, teléfono 3.022.

HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA

LIBRO III

LA EDAD CLÁSICA

CAPITULO PRIMERO

La restauración.

§ 1.º

- I.—Los excesos del puritanismo.—Cómo acarrear los excesos del sensualismo.
- II.—Pintura de esas costumbres por un extranjero.—Las Memorias de Grammont.—Diferencia del libertinaje en Francia y en Inglaterra.
- III.—El *Hudibras* de Butler.—Insulsez de sus gracias y acerbidad de su rencor.
- IV.—Bajezas, crueldades, brutalidades, corrupción de la corte.—Rochester: su vida, sus poemas, su estilo, su moral.
- V.—Cuál es la filosofía que cuadra á esas costumbres.—Hobbes: su espíritu y su estilo.—Sus exclusiones y sus descubrimientos.—Su método matemático.—En qué se acerca á Descartes.—Su moral, su estética, su política, su lógica, su psicología, su metafísica.—Espíritu y objeto de su filosofía.
- VI.—El teatro.—Cambio en el gusto y en el público.—El público, antes y después de la restauración.
- VII.—Dryden.—Composición heterogénea de sus comedias.—Torpe afectación de cinismo.—Cómo traduce el *Anfitrión* de Molière.
- VIII.—Wycherley.—Su vida.—Su carácter.—Su misantropía, su acerbidad y su impudor.—*El Amor en el bosque*.—*La Esposa*

campesina.—Pinturas licenciosas y pormenores repulsivos.—Su energía y su realismo.—Caracteres de Olivia y de Manly en su *Plaindealer*.—Palabras de Milton.

§ 2.º

- I.—Aparición de la vida de sociedad en Europa.—Sus condiciones y sus causas.—Cómo se establece en Inglaterra.—Las modas, las diversiones, las conversaciones y los talentos de salón.
- II.—El espíritu clásico en Europa.—Sus orígenes.—Sus caracteres.—Diferencia de la conversación bajo Isabel y bajo Carlos II.
- III.—Sir William Temple.—Su vida, su carácter, su espíritu, su estilo.
- IV.—Los escritores de moda.—Su lenguaje correcto, su galantería.—Sir Carlos Sedley, el conde de Dorset, Edmundo Waller.—Cultivo del estilo.—Falta de poesía.—Carácter de la poesía y del estilo clásicos y monárquicos.
- V.—Sir John Denham.—Su poema de *Cooper's Hill*.—Amplitud oratoria de sus versos.—Gravedad inglesa de sus preocupaciones morales.—Cómo las personas de mundo y los escritores se ajustan entonces al patrón de Francia.
- VI.—Los autores cómicos.—Comparación entre este teatro y el de Molière.—El orden de las ideas en Molière.—Las ideas generales en Molière.—Cómo Molière disimula lo odioso, aun pintando la verdad.—Cómo en Molière el hombre honrado no deja de ser hombre de mundo.
- VII.—La acción.—Complicación del argumento.—Fruvolidad de las intenciones.—Rudeza de los caracteres.—Grosería de las costumbres.—En qué consiste el talento de Wycherley, Congreve, Vanbrugh y Farguhar.—Qué personajes pueden componer.
- VIII.—Los personajes naturales.—El marido, sir John Brute, el *squire* Sullen.—El padre, sir Tunbelly.—La joven, miss Hoyden.—El joven, el *squire* Humphry.—Idea de la Naturaleza según este teatro.
- IX.—Los personajes artificiales.—Las mujeres de sociedad.—Miss Prue, Lady Wishfort, Lady Pliant, Mistress Millamant.—Los hombres distinguidos, Mirabell.—Idea de la sociedad según este teatro.—Por qué esta cultura y esta literatura no han producido obras durables.—Cómo son opuestas al carácter inglés.—Transformación del gusto y de las costumbres.
- X.—La prolongación de la comedia.—Sheridan.—Su vida.—Su talento.—*La Escuela de la murmuración*.—Cómo la comedia degenera y se extingue.—Causas de la decadencia del teatro en Europa y en Inglaterra.

PÁRRAFO PRIMERO

Cuando se hojea la obra de los pintores de la corte bajo Carlos I y Carlos II, cuando se pasa de los nobles retratos de Van Dyck á las figuras de Lely, se sufre una caída súbita y profunda: se salía de un palacio y se cae en un burdel.

En lugar de aquellos altivos y serenos señores que siguen siendo caballeros al hacerse cortesanos, en vez de aquellas grandes damas tan sencillas que parecen juntamente reinas y princesas, en vez de aquella sociedad generosa y heroica, elegante y galana, donde resplandece aún la llama del Renacimiento, donde brilla ya la urbanidad de la edad moderna, encuéntranse cortesanas peligrosas ó provocativas, de inoble ó dura traza, incapaces de pudor ó de piedad (1). Sus manos regordetas ostentan dedos de hoyuelos pretenciosamente arqueados; oleadas de abundoso cabello desbórdanse por sus carnosos hombros; los ojos se entornan voluptuosamente, y una ñoña sonrisa vaga por sus labios sensuales. La una levanta un raudal de cabellos sueltos que corre por las redondeces de su carne sonrosada; otra, de lánguido aspecto, nos muestra abierta una manga en cuyas suaves profundidades se descubre toda la blancura de su brazo; varias parecen salir de la cama, con la ropa pegada al pecho y como estrujada por una noche de disipación. En medio de sus desnudeces, todas se adornan con un

(1) Véase, sobre todo, los retratos de lady Mooreland, de lady Williams, de la condesa de Ossory, de la duquesa de Cleveland, de lady Price, etc.

insolente lujo de ramerías: diamantes, encajes, esplendor brutal de dorados, profusión de telas bordadas, peinados enormes que provocan la mirada por su descarada magnificencia. Caen alrededor colgaduras en forma de alcoba, y en lontananza se divisan los paseos de un gran parque cuya soledad será propicia á sus placeres.

I

Todo eso vino por contraste: el puritanismo trajo la orgía; los fanáticos desacreditaron la virtud. Durante largos años, la sombría imaginación inglesa, sobreco-gida de terrores religiosos, entenebreció la vida humana. Habíase alarmado la conciencia con la idea de la muerte y de la oscura eternidad; sordas ansiedades brotaron secretamente en su seno como una vegetación de espinas, y el corazón enfermo, estremeciéndose á cada movimiento, había acabado por hastiarse de todos sus placeres y horrorizarse de todos sus instintos. Envenenado así en su fuente el divino sentimiento de la justicia, trocose en lúgubre locura. El hombre á quien se declaraba perverso y réprobo, se creía encerrado en un calabozo de perdición y de vicio, en donde no podía penetrar un rayo de luz, á menos que la mano de lo alto, por un favor gratuito, no viniese á arrancar la piedra que cerraba aquella tumba. Su vida había sido la de un condenado: vida atormentada y angustiada, oprimida por tétrica desesperación y asediada de espectros. Quién se había creído muchas veces á punto de morir; cual, ante la idea de una cruz, era víctima de alucinaciones dolo-

rosas (1); otros sentían el contacto del espíritu maligno: todos pasaban noches enteras con los ojos fijos en las sangrientas historias y las exhortaciones apasionadas del Antiguo Testamento, escuchando las amenazas y los truenos del Dios terrible, hasta renovar en su propio corazón la ferocidad de los exterminadores y la exaltación de los videntes. La razón, abrumada con ese esfuerzo, desfallecía poco á poco. En fuerza de buscar al Señor, se encontraba el desvarío. Tras largas horas de sequedad, trabajaba la imaginación falseada y sobreexcitada. Figuras deslumbradoras, ideas desconocidas surgían de pronto en el cerebro caldeado; insólitos movimientos levantaban y agitaban al hombre; y el hombre, transformado de esa suerte, no se reconocía ya á sí mismo, no miraba como cosa suya esas súbitas y vehementes inspiraciones que se imponían á él, que le arrastraban fuera de los caminos trillados, que le sacudían y le iluminaban sin que él pudiese preverlas, detenerlas ni regularlas: veía en ellas la acción de un poder sobrehumano, y se entregaba á su imperio con el ardor del delirio y la rigidez de la fe.

Para colmo, el fanatismo se había trocado en institución: el sectario había anotado todos los grados de la transfiguración interna y reducido á teoría la invasión del desvarío: se esforzaba con método en derrocar la razón para entronizar el éxtasis. Fox hacía su historia, Bunyan daba sus reglas, el Parlamento ofrecía su ejemplo, todas las cátedras exaltaban su práctica. Obreros, soldados, mujeres, discurrían acerca de él, penetraban en él, se animaban con los pormenores de su experiencia y la publicidad de su emoción.

(1) Carlyle: *Cromwell's speeches and letters*, t. I, p. 48.

Habíase desplegado una vida nueva, que anatematizaba y proscribía la antigua. Toda afición temporal, todo goce sensual eran cosa vedada; sólo el hombre espiritual quedaba en pie sobre las ruinas de lo restante, y el corazón, privado de todas sus expansiones naturales, no podía ya mirar ni moverse más que hacia su funesto Dios. El puritano pasaba lentamente por las calles, con los ojos puestos en el cielo, con el semblante pálido y hosco, con el pelo al rape, con traje pardo ó negro, sin adornos, como de quien no se viste más que por cubrirse. Si alguien tenía las mejillas llenas, pasaba por tibio (1). El cuerpo entero, el exterior, hasta el tono de la voz, todo debía llevar el sello de la penitencia y de la gracia. El puritano hablaba con palabra tarda, con acento solemne, con cierto tonillo gangoso, como para destruir la viveza de la conversación y la melodía de la voz natural. Sus pláticas llenas de citas bíblicas, su estilo á imitación de los profetas, su nombre y el nombre de sus hijos, sacados de la Escritura, atestiguaban que su pensamiento moraba en el mundo terrible de los profetas y de los exterminadores. El contagio se había propagado del interior al exterior. Las alarmas de la conciencia se habían convertido en leyes de Estado. La rigidez personal había pasado á ser una tiranía pública. El puritano había proscrito el placer como un enemigo, no sólo en sí propio, sino igualmente en los demás. El Parlamento hacía cerrar las casas de juego y los teatros, y mandaba azotar á los actores á la cola de una carreta; se cortaban los árboles de Mayo; se mataban los osos cuyas riñas divertían al pueblo; el

(1) El coronel Hutchinson llegó á hacerse sospechoso un instante, porque llevaba el pelo largo y se vestía bien.

yeso de los albañiles puritanos tapaba las desnudeces indecorosas de las estátuas; las bellas fiestas poéticas estaban prohibidas. Multas y castigos corporales vedaban aún á los niños «los juegos, los bailes, los repiques de campanas, los regocijos, las luchas, la caza», todos los ejercicios y todos los entretenimientos que podían profanar el domingo. Se arrancaban ó desgarraban los adornos, los cuadros y las estatuas de las iglesias. El único placer que se conservaba y toleraba era la canturía de los salmos, la edificación de los largos sermones, la excitación de las enconadas controversias, el vehemente y sombrío goce de la victoria alcanzada sobre el demonio y de la tiranía ejercida contra sus fautores. En Escocia, país más duro y más frío, la intolerancia llegaba hasta los últimos límites de la ferocidad y de la intrusión, instituyendo una vigilancia sobre las prácticas privadas y sobre la devoción interior de cada miembro de cada familia, arrebatando á los católicos sus hijos, imponiendo la abjuración so pena de prisión perpetua ó de muerte, y llevando á montones (1) las brujas á la hoguera (2). Parecía que sobre la vida humana pesaba una negra nube, que apagaba toda luz, borraba toda belleza y extinguía toda alegría: nube que de trecho en trecho atravesaban destellos de espadas y resplandores de antorchas, á cuyo fulgor se veían vacilar figuras de déspotas lúgubres, de sectarios enfermos, de oprimidos silenciosos.

(1) 1648, treinta en un día.—*Pictorial history*, tomo III, página 489.

(2) Buckle, *History of Civilisation*, tomo I. Véase todo el capítulo en que el autor describe, según los textos, el estado de Escocia en el siglo XVII.